



Fotos: RCG La Herrería

ISO 9001
ISO 14001BUREAU VERITAS
Certification

RCG La Herrería, un modelo en gestión ambiental

El RCG La Herrería se ha convertido en el primer campo de golf de España en recibir el sello “Calculo y Reduzco” del Registro de huella de carbono, compensación y proyectos de absorción de dióxido de carbono creado por el Gobierno en 2014. Es un paso más en el compromiso medioambiental que este club madrileño viene demostrando desde hace ya más de quince años.

Ese prologado espacio temporal ha convertido al RCG La Herrería (San Lorenzo de El Escorial, Madrid) en paradigma de los esfuerzos que los campos de golf españoles, en un número cada vez más elevado, están llevando a cabo para convertirse en generadores de valor para el medio natural y para la sociedad, demostrando así que se trata de un sector de actividad que, además de crear riqueza y empleo, sigue unos rigurosos estándares de sostenibilidad y responsabilidad medioambiental. De sobra sabemos que los clubes de golf deben cumplir estrictos requisitos legales sobre uso de agua o de productos fitosanitarios, vertidos, almacenamiento, emisiones, etc. Pero, además de cumplir con la ley, son muchos los clubes que en España están dando un paso adelante en cuanto a compromiso medioambiental se refiere: uno de los primeros en hacerlo fue el RCG La Herrería.

Una larga historia de compromiso

El trabajo del club madrileño en pro de la sostenibilidad no se limita al respeto al medio natural, a la conservación del mismo o a las

Su compromiso se concreta en políticas de calidad ambiental, proyectos de enriquecimiento de la biodiversidad, mejora de la cubierta vegetal y planes de reducción de emisiones



medidas más obvias (uso racional del agua, ahorro de energía, separado y reciclado de residuos...). Es un compromiso que va más allá y se concreta en sus políticas de calidad ambiental, sus proyectos y acciones positivas de enriquecimiento de la biodiversidad y mejora de la cubierta vegetal o en sus planes de reducción de emisiones.

Son estos últimos los que les han llevado a conseguir el sello que acredita que el RCG La Herrería reduce eficazmente sus emisiones de CO₂. Es, por el momento, el único campo de golf de España inscrito en este registro que

certifica el compromiso de las industrias, empresas y entidades en la reducción y compensación de los gases de efecto invernadero. La obtención del sello “Calculo y Reduzco” que otorga el Ministerio para la Transición Ecológica –y que ahora mismo posee poco menos de un centenar de empresas y organizaciones en España– es un paso más de una larga historia de compromiso que marcó uno de sus primeros hitos en 2004, cuando La Herrería se convertía en club pionero en implantar las certificaciones ISO 9001 e ISO 14001 (esta última avala la gestión medioambiental).



Control de emisiones

“Desde 2004, con la obtención de la certificación ISO 14001, el club ha implantado un riguroso protocolo de identificación de las emisiones que pueden generar impacto ambiental en nuestro entorno”, explica Enrique Gil, director gerente del RCG La Herrería.

El cálculo de esas emisiones y las medidas que permanentemente se toman para minimizarlas (renovación del parque de maquinaria, alumbrado led en todas las instalaciones, compostaje, etc), permitió al club su inscripción en el Registro de la huella del carbono en 2016, aportando la documentación desde 2014, y la obtención del sello “Calculo y Reduzco” tras cinco años demostrando con cifras esa reducción. “Este sello es una recompensa a los esfuerzos para minimizar los impactos medioambientales en nuestro club, sin modificar nuestra actividad y mejorando, incluso, nuestra calidad”, continúa Ana Cimiano, responsable de Calidad y Medioambiente, que asegura que el club trabaja ya en nuevas iniciativas para conseguir el sello “Compenso”.



Por cada hembra capturada se eliminan 10 individuos adultos de la siguiente generación, por lo que, según el informe de las empresas Matinsa, Inffe y Esma, responsables del diseño y puesta en marcha de este plan, “la plaga en el Bosque de La Herrería se habría reducido en por lo menos 53.690 ejemplares en cuatro años”. En este mismo sentido, en La Herrería se trabaja con el concepto de lucha biológica, que hace referencia a otro tipo de estrategia natural para el control de plagas: se trata de recurrir a organismos vivos con el fin de controlar las poblaciones de otros especialmente perjudiciales (principalmente insectos) y nuevamente sin necesidad de aplicar productos químicos.

Biodiversidad y “lucha biológica”

“Este grado de compromiso supone, desde luego, un esfuerzo económico, pero también un esfuerzo de imaginación, de creatividad, de búsqueda de alternativas más ecológicas para cada uno de los problemas a los que con frecuencia se enfrenta un campo de golf”, afirma Enrique Gil.

El director de La Herrería se refiere a soluciones como, por ejemplo, la que el club ha establecido para el control de la plaga del *Ceramix welensii* (un insecto especialmente dañino para el robledal) mediante un sistema de trapeo que permite controlar la población sin necesidad de utilizar pesticidas. Un método con el que se han capturado más de 10.000 ejemplares en los últimos cuatro años, más de la mitad de ellos, hembras.



La introducción, mediante hacking de cría campestre, de lechuzas y cernícalos es un buen ejemplo: una técnica que reinserta especies autóctonas, favoreciendo la biodiversidad del ecosistema y estableciendo una dependencia entre los individuos liberados y el lugar de suel-

ta, de forma que éstos crecen, maduran y se reproducen en el entorno y, además, ayudan a controlar la población de roedores.

Para esta acción el club ha contado con el apoyo y asesoramiento del Grupo de Rehabilitación de Fauna Autóctona (GREFA), una organización especializada que se encarga de las tareas técnicas. Pero son los propios empleados del club los responsables de alimentar a los polluelos mientras todavía necesitan ese apoyo, o de mantener los nidos en buenas condiciones.

Como decimos, las lechuzas y cernícalos son excelentes *roedoricidas* naturales: “En los tres meses que dura la época de cría, una pareja de lechuzas puede llegar a comer mil ratones, lo que es una prueba del enorme volumen de control biológico que ejercen”, señala Fernando Garcés, secretario general de GREFA, entrevistado para la revista oficial del club.

En el mismo sentido, el fomento de la población de aves de diferentes especies mejora el control natural de insectos sin necesidad de aplicar productos químicos, a la vez que favorece la biodiversidad. Así, durante más de seis años, el club ha realizado un seguimiento directo de casi 550 cajas nido colocadas en diferentes zonas del recorrido, de las que casi 450 han sido ocupadas.

Los biólogos José María Traverso y José Antonio Fimia han estado al frente de este proyecto que ha permitido repoblar y enriquecer el bosque con especies como papamoscas cerrojillo, gorrión molinero, herrerillo común o trepador azul, entre otros.

El estudio del entorno

El trabajo en pro de la biodiversidad supone, en primer lugar, un estudio profundo de las especies vegetales y animales que habitan en la finca, algunas de ellas protegidas, y saber que, por tanto, el club debe mantener las condiciones más adecuadas para que continúen desarrollándose aquí, aunque eso con-



Ha puesto a disposición de sus abonados folletos para que, entre golpe y golpe, sepan descubrir las aves que vuelan a su alrededor o distinguir los escobones, cañahejas, margaritas o lunarias que añaden color al recorrido

lleve tomar decisiones que quizá no son las más prácticas, las más económicas o las más lógicas pensando únicamente en el golf.

José María Traverso, biólogo, explicaba que en el primer estudio de la fauna de La Herrería había encontrado cinco especies de anfibios (lo cual es en sí mismo un dato significativo, dado que habitan únicamente en ecosistemas muy específicos): rana verde, rana de san Antonio, sapo espuelas, sapo corredor y gallipago.

Traverso destacaba el caso concreto de la rana de san Antonio: “una especie de difícil asentamiento, que ha encontrado en el recorrido del club escurialense un hábitat idóneo, ayudado en gran parte por la política medioambiental de este club que, por ejemplo, rehizo un plan de reforma en una zona del recorrido donde se encontraron ejemplares con el fin de preservar su entorno”.

La cubierta arbórea y arbustiva

De la mano de Patrimonio Nacional, el RCG La Herrería ha realizado valiosísimas plantaciones de especies arbóreas autóctonas. Una de las más importantes fue la que en 2009 supuso la repoblación de diferentes zonas del

campo con más 900 árboles de gran tamaño. Una acción ambiciosa que ha impulsado otras posteriores. Ana Cimiano explica que la repoblación forestal es continua: “este mismo año se han plantado 36 nuevos ejemplares de gran porte. Pero, además, tenemos un semillero propio con las bellotas de nuestros robles. Cada año plantamos alrededor de 500. No todos prosperan, y no todos los que prosperan sobreviven al traslado, pero sí lo hace un porcentaje respetable”.

El trabajo de divulgación

El RCG La Herrería ha apostado decididamente por la divulgación de los valores naturales de su entorno y, aún más, de la necesidad de que todos los campos de golf se esfuercen en la conservación y mejora de esos valores. Por eso ha editado folletos y artículos sobre sus especies animales y vegetales (con la colaboración del profesor Juan Pérez Zaballos, doctor en Ciencias Biológicas y profesor Titular de la Universidad Complutense) que ha puesto a disposición de sus abonados para que, entre golpe y golpe, sepan descubrir a los carpinteros, herrerillos o carboneros



que vuelan a su alrededor; o distinguir los escobones, cañahejas, margaritas o lunarias que añaden color al recorrido.

Pero quizá una de las iniciativas más ambiciosas en este trabajo de divulgación fue el impulso y organización de las Ponencias sobre Golf y Medio Ambiente que desarrollaron en el club escurialense cuatro ediciones (entre 2009 y 2012) y que contaron con ponentes del máximo nivel y una excelente acogida por parte del sector del golf. ✓

Por Emilia Marcos